



# TERAPIA DE LAS OBSESIONES

# INDICE

Pág.

## I – TRATAMIENTO DE LAS OBSESIONES:

1. Consideraciones Generales ..... 3
2. Concienciación del Paciente ..... 6
3. Concienciación del Trabajador y Encuadramiento de la problemática ..... 8
4. La Cuestión de la Retirada Abrupta del Obsesor ..... 11

## II – LA TERAPIA ESPIRITA:

- INTRODUCCIÓN .....13

### RECURSOS TERAPÉUTICOS:

1. Fluidoterapia ..... 15
2. Lectura Edificante – Estudio ..... 19
3. Esfuerzo y Voluntad..... 22
4. Hábito de la Oración..... 24
5. Influencia del Medio ..... 28
6. Reforma Intima..... 31
7. El Trabajo Altruista, Caritativo ..... 35
8. Reuniones Mediúmnicas Especializadas de Desobsesión ..... 37
9. Bibliografía Consultada..... 52

**ELABORACIÓN Y RESPONSABILIDAD DE ESTE TRABAJO: MIGUEL TAVARES DE GOUVEIA.**

## TRATAMIENTO DE LAS OBSESIONES

### 1) Consideraciones Generales

“La obsesión es enfermedad espiritual de erradicación difícil y demorada...”. Nos dice Juana de Ángelis (15)

Realmente, por su complejidad, los resultados son difícilmente inmediatos. Generalmente, es enfermedad espiritual de larga duración, exigiendo cuidadosa terapia, de segura aplicación y de resultados que no se hacen sentir inmediatamente, una vez que, en muchos casos, la imantación espiritual es tenaz; se demora por años, considerándose, también, que del obsesado depende, de hecho, la mayoría de los resultados. Por otro lado, debemos tener en cuenta que, en la mayoría de los casos, cuando las personas recurren a la casa espírita, ya intentaron antes otros recursos, como la medicina académica, muchas veces encontrándose ya bajo efecto o dependencia de drogas medicamentosas, algunas hasta habiendo visitado instituciones de prácticas africanistas que, inadvertidamente, les alargaron la sensibilidad mediúmnica, facilitando la acción de los verdugos espirituales. Cuando no lograron los resultados esperados y alguien las alertó para la posibilidad de tratarse de la influencia espiritual, es cuando buscan el centro espírita, llegando allí generalmente en estado grave.

Comúnmente, las personas sólo tienen conciencia del desequilibrio cuando los síntomas se tornan ostensivos (fobias, escalofríos inexplicables, inquietud o tristeza inesperada, llevando a la angustia, etc.), a veces acompañados de cambios de comportamiento bien caracterizado, cuando, en realidad, el proceso ya perdura por largo tiempo, considerando que raramente ella se instala de golpe sin pasar antes por el estado de obsesión simple, ocasión en que los síntomas no son atacados. Ahora, como en la obsesión la base del proceso es la exacerbación de las deficiencias anímicas del individuo, con la exploración de las predisposiciones mórbidas fisio-psíquicas de las debilidades morales de la víctima (hasta conseguir por la debilidad de la

voluntad, el dominio magnético), el obsesado, así como sus familiares y amigos, en esta primera fase, atribuyen la problemática a mera desorganización de la salud nerviosa o psicológica, en fin, de naturaleza puramente personal. Ahora, como “es diáfana, tenue, la línea divisoria entre la salud y el desequilibrio” (17), muchos de nosotros transitamos ocasionalmente de un lado para otro de la frontera divisoria, es decir, entramos y salimos de vez en cuando en el campo de la obsesión, a veces hasta sin darnos cuenta de eso. Entre tanto, están aquellos que prosiguen en el proceso, en franca ascensión, alcanzando las fases de la fascinación y/o de la subyugación, apartándose mucho de la frontera del equilibrio y, cuando ese proceso perdura por mucho tiempo, la irradiación se torna compleja y difícil, siendo algunos casos hasta irreversibles. Es justamente en esta fase, en la mayoría de los casos, que la criatura llega a la casa espírita.

El proceso, de hecho, ya se complicó, habiendo desorganizado en grado significativo la salud física y establecido condiciones psíquicas. Nos dice André Luiz (18) que “las personas irascibles, por el hábito de encolerizarse, vician los centros nerviosos fundamentales”. Lo mismo ocurre naturalmente con las fobias, ansiedades, melancolías y demás peculiaridades resultantes de la presión inductora obsesiva de larga duración. Es, pues, comprensible que el vicio mental provocado por los habituales bombardeos de las ideoplastias del obsesor venga a crear variada gama de condicionamientos. También incluso después del alejamiento del verdugo espiritual, es común que permanezcan, por algún tiempo, esas condiciones y hábitos malsanos generados por las ideoplastias perniciosas, con recuperación de la salud orgánica, necesitando el paciente también de acompañamiento asistencial por algún tiempo, inclusive tratamiento médico y hasta psicológico.

Está claro que contribuirán mucho, para la desaparición de esas condiciones, los recursos de la terapia espírita, en especial el hábito de la lectura edificante, de la oración y del trabajo caritativo, además de la fluidoterapia. En el caso de la labor caritativa, son dignas de notar las emisiones mentales de gratitud de los beneficiados que alimentan vibratoriamente el cirineo de la caridad.

El mayor problema, entre tanto, reside en la falta de concienciación y esfuerzo del paciente. Y como dice Allan Kardec en El Libro de los Médiums, cap. XXIII (“De las obsesiones”):

“Nadie puede curar a un enfermo que se obstina en conservar su mal y en él se complace...”

“No basta que el enfermo diga a su médico: deme salud, quiero estar bien. El médico nada puede hacer si el enfermo no hace lo que es preciso...”

Por eso es que el éxito de la curación depende más del obsesado que de la tarea de los trabajadores de la desobsesión. He aquí por qué nos alerta Manuel Filomeno de Miranda que “no se transfieren para los médiums pasistas, adoctrinadores, etc., en fin, para el equipo de la casa espírita e incluso para la labor de los benefactores espirituales los resultados de la desobsesión”. Emmanuel refuerza lo que aquí decimos cuando dice que “como en el caso de la receta formulada por el médico abnegado en nuestro favor, la lección del Evangelio consuela, esclarece, anima a aquellos que la reciben; mas, si no fuera usada, de nada serviría” (Mies de los Médiums – cap. “Obsesión y Cura”).

En realidad, el espiritismo no regenera ni cura a nadie, solamente da los estímulos, el derrotero y el debido apoyo moral, vibratorio, energético, esclarecedor y espiritual para que, después de esa asistencia, pueda él mismo vencer los obstáculos. Así se explica la razón por qué personas que buscan la casa espírita con las mismas problemáticas obsesivas en grados idénticos, obtienen resultados diferentes: unos se curan, otros apenas mejoran y algunos continúan en la misma situación, estando hasta los que empeoran, por haberse acomodado voluntariamente a las investidas de los obsesores, sin emprender ningún esfuerzo. Además, es aconsejable no impacientarse ni decepcionarse con esos dos últimos ejemplos, resistentes a someterse al yugo suave de Jesús, recordando que los “Espíritus endurecidos” a que se refiere Allan Kardec, en el libro de El Cielo y el Infierno también existen entre los

encarnados. La situación se complica cuando el verdugo espiritual consigue eludir a la víctima, a través del proceso de fascinación, defendiendo (a veces con tenacidad) los argumentos mentales de él y cuestionando y reaccionando a la terapia espírita. Una de las primeras reacciones es hacerse el sordo a las orientaciones del equipo de desobsesión, generalmente acogiendo mal los consejos, a veces hasta con mala educación.

En el caso del médium que practica la labor mediúmnica, él generalmente se irrita con los que lo quieren esclarecer y se apartan de las personas que cuestionan los mensajes que recibe, incluso aunque la observación sea constructiva y hecha de manera respetuosa y educada, llegando al punto de apartarse de aquellos que lo quieren esclarecer (El Libro de los Médiums, ítem 250).

Otras veces, el obsesor estimula el mecanismo de fuga a través del cual el enfermo se encierra en el desequilibrio, prefiriendo creer que está haciendo lo máximo que puede, inclusive inspirando compasión, constituyendo eso, de hecho, uno de los óbices en la terapia de su recuperación.

## **2) Concienciación del Enfermo**

Más allá de los esclarecimientos señalados anteriormente, hay que concienciar al paciente sobre algunas dificultades iniciales, así que él comienza el tratamiento. Nos referimos a tres técnicas comúnmente utilizadas por los verdugos espirituales:

a) Aumenta el cerco, usando la técnica de la mayor agresión. La víctima, observando el crecimiento de las dificultades, en vista de la mayor intensidad del asedio, piensa engañadamente (por falta de estudio) que empeoró después de buscar la casa espírita. Después, la entidad, astutamente, disminuye el cerco, objetivando confirmar el pensamiento engañoso del obsesado.

b) Afloja de inmediato el cerco, antes pertinaz, para dar la impresión al enfermo de que él ya está bien, objetivando que suspenda el tratamiento. Entre tanto, “queda al acecho de un momento propicio (L. E.), como el gato que tiende la emboscada esperando el momento para emprender el asalto fatal para terminar sus planes macabros (1 y 9).

c) Crea dificultades en el día o poco antes de salir para irse a la casa espírita, un familiar que siente un cierto malestar, un niño que cae, un recado preocupante llega de improviso, desaparece la llave de la puerta o del coche, alguien llega para pedir una orientación o solicitar un favor, etc. Se debe procurar la solución razonable para esos pequeños incidentes y dirigirse a la casa espírita para beneficiarse.

Al final de cuentas, es preciso observar que hay obstáculos en cualquier emprendimiento por no ser nada fácil en el mundo de pruebas y recuperaciones como este en que nos hallamos.

Aclarar, sobre todo, que el esfuerzo de él es tan imprescindible como relevante, pues no habiendo disposición para la renovación de la mente y cambio de hábitos, los estímulos de fuera pueden producir *efectos inmediatos, aunque transitorios*, porque el verdadero equilibrio reside en la renovación íntima del hombre.

También decir insistentemente que, en el camino señalado por la Doctrina, es relevante el desarrollo del hábito de la oración, de la lectura saludable, del estudio, de la meditación y del trabajo caritativo en beneficio del prójimo, a fin de resarcir débitos del pasado y ejercitar la disminución del egoísmo y consecuente aumento del altruismo renovador. Los trabajadores deben orientarlo y ayudarlo en el encaminamiento de la práctica de la caridad.

### **3) Concienciación de los Trabajadores y Encuadramiento de la Problemática**

a) Evaluar con criterio para definir, tanto cuanto sea posible, el encuadramiento de la problemática dentro de los tres casos abajo señalados (además de los relatos del paciente, puede ser obtenida mucha ayuda por el análisis de las comunicaciones ocurridas en la reunión de desobsesión ligadas al enfermo):

- casos anímicos, una vez que se trata de problemas nerviosos o mentales, cuyos síntomas se asemejan mucho a los de la obsesión. Está claro que cualquier estado de perturbación atrae Espíritus en la misma faja y/o meros exploradores de emanaciones vitales, sin que podamos clasificar eso propiamente de obsesión, pues no pasaría apenas de acciones rotativas, vampirizantes, sin vínculo con enemistad del pasado.

- casos de pura obsesión, bien caracterizada la tenacidad del asedio por enemigos del pasado, generando desórdenes físico-psíquicas que son apenas efectos de la actuación espiritual malsana.

- casos mixtos, es decir, obsesión y enfermedad cármica física y/o psíquica. Son los casos más complejos y difíciles de ser erradicados. Los síntomas se confunden en esos fenómenos de enfermedad conjunta de cuerpo y alma con raíces cármicas.

b) Obsesiones prolongadas llevan a distonías orgánicas de varias especies y dimensiones (además de condiciones psíquicas) que generalmente perduran incluso después del alejamiento del obsesor. Además de eso, considerar que el verdugo espiritual pueda haber usado la técnica de llevar junto al enfermo otros Espíritus que se sitúan en la misma faja mental/vibratoria del obsesado, de cuyas ideoplastias pasan a nutrirse. Puede ocurrir que el obsesor se retire en el momento del tratamiento y los síntomas aún continúen, aunque con menor intensidad, resultado de las condiciones remanecientes. No se debe extrañarnos el fenómeno, debiendo continuar la asistencia espiritual. Hay un caso curioso registrado por André Luiz en el capítulo 23 del libro “En los

Dominios de la Mediumnidad”. El equipo espiritual rescató a un obsesor que fue llevado a un colonia espiritual donde fue recogido.

A André Luiz le extrañó la circunstancia de que el obsesado aún registrara ciertas alucinaciones. Respondiendo a su extrañeza, el Asistente Espiritual esclarece que aquél hecho “es apenas un fenómeno alucinatorio que puede ocurrir en procesos de fascinación de aquella especie”.

También Manuel Filomeno de Miranda nos relata el caso de Mariana, liberada del asedio del obsesor a través de una reunión mediúmnica. Al día siguiente, ella tuvo una crisis, siendo asistida a través del pase por el médium Petitinga, finalizando los cuales esclareció lo ocurrido a la familia, la cual extrañó el episodio, una vez que el verdugo espiritual ya se había retirado. Así se explicó:

Mariana, ligada al obsesor, “absorbió durante algunos años las energías deletéreas en que se veía envuelta, creando una condición psíquica que, aunque desgastando su organismo, le servía también y simultáneamente de sustentación. Liberada de la constricción perturbadora, conforme acompañábamos durante los trabajos desobsesivos, se resiente y padece las consecuencias de la falta de fluidos pesados”.

Allan Kardec también registra en la Revista Espírita un caso que, después de la liberación del Espíritu obsesor, la víctima continuó, por algún tiempo, bajo el impacto de algunos síntomas, como tristeza, languidez, insomnios, etc. El Codificador explica en aquél artículo de la Revista Espírita de Junio de 1864, que “la impresión que recibió del fluido extraño no se apagó de repente y continuó influenciando al organismo durante algún tiempo”.

No debemos olvidarnos de que el vicio mental generado por la larga convivencia entre huésped y hospedador produce ideoplastias perniciosas con que ambos se consuelan mutuamente. Incluso cuando es interrumpida la acción obsesiva, continúa la víctima, por condiciones,

generando imágenes mentales deletéreas que resultan en una psicósfera individual enfermiza. De ahí la necesidad de borrar esas condiciones a través de la educación mental, siendo muy útiles los estímulos de la lectura edificante, hábito de la oración y reflexión, frecuentar ambientes sanos y dirigir su energía física y mental a labores caritativas, creando así hábitos nobles generadores de nueva imagen íntima.

c) Evitar alimentar al paciente en sus lamentaciones y fijaciones, aunque, obviamente, esclareciendo la problemática a la luz de la Doctrina Espírita.

d) En ninguna circunstancia, garantizar la recuperación del obsesado o señalar plazo para su restablecimiento bajo pena de caer en liviandad.

e) Jamás diagnosticar o sugerir medicaciones, así como nunca aconsejar la suspensión de cualquier tipo de remedio recetado por profesionales de la salud.

f) No diagnosticar, sin una observación seria y criterioso examen, que la problemática tiene relación con mediumnidad a desenvolverse.

g) En los casos de ocurrir, en contacto con el obsesado, manifestación espontánea de la videncia, abstenerse de dar conocimiento del contenido directamente al asistido, no obstante grabar el hecho para ayuda y discusión posterior con los demás miembros del equipo de desobsesión, para evaluar, en conjunto, las partes de la revelación que podrán ser transmitidas al enfermo, si fuera el caso (Encuentro en el Tiempo, preg. 9, pág. 17; Prudencias en las Revelaciones Mediúnicas; La Génesis, cap. XIV, ítem 27).

h) Encaminar al enfermo al “Atendimento Fraternal” de la casa espírita, si ella tuviese este recurso asistencial.

#### **4) La cuestión del alejamiento abrupto del obsesor**

Mucha gente, sobre todo los legos en el asunto cuestionan por qué los mentores simplemente no apartan al obsesor, liberando al obsesado de la persecución tenaz.

Es preciso considerar que el alejamiento abrupto del perseguidor, sin que él sea evangelizado, produce choques de energías que actúan en el proceso. El obsesado, sobre todo en los casos de obsesión de largo curso, podrán entrar en un estado de postración o hasta incluso de desencarnación. Por otro lado, el obsesor podrá entrar en crisis por el exceso de fluido animalizado que retiene, producto extraído de la víctima por largo período. A falta de intercambio energético en que se habituó la víctima hace llevarla, a veces, a estados de ansiedad o de inquietud (7, 9, 10).

En el inicio de su aprendizaje en el mundo espiritual, André Luiz, participando en el auxilio de un caso obsesivo, preguntó a su mentor si no era mejor apartar a los verdugos en aquél proceso específico. Inmediatamente recibió la respuesta:

- ¿“Estamos aquí simplemente para apartar moscas o tratar las heridas que las atraen”?

Por otro lado, es preciso observar que el simple alejamiento del verdugo puede atenuar, pero no resolver, si la persona no pasó a trabajar en el bien, reparando su carma negativo.

“Los individuos se tornan presas fáciles de sus antiguos compañeros, cayendo en los procesos variados de alineaciones obsesivas, porque, además de descuidarse de la observación espiritual de la existencia, mediante actitudes saludables, comportamiento equilibrado y vida mental enriquecida por la oración, por la reflexión, no se esfuerzan por liberarse de los aborrecimientos y problemas desgastantes, mediante la aplicación de los recursos físicos y especialmente de los mentales, por comodidad peligrosa o por una dependencia emotiva, infantil, que siempre transfiere responsabilidades para los otros y placeres para sí. Son pocos, también, los individuos que se valen correctamente de la razón, es decir, que toman conocimiento y participan de los acontecimientos del mundo objetivo así como del subjetivo, concienciándose de su realidad espiritual. Se hace imperioso aprender a pensar y a utilizar con sabiduría el raciocinio, extrayendo equilibrio y discernimiento. En aquellos en los cuales el hábito del bien pensar no existe o es raro, porque la mente permanece en desconcierto, rica de imágenes perturbadoras y recuerdos de tenor perjudicial, los parásitos espirituales encuentran el campo más fácil para instalarse, desenvolviendo sus metas infelices. La voluntad disciplinada y el hábito de la concentración superior arman al hombre para y contra mil virtudes que enfrenta en su escala evolutiva.

**Manuel Filomeno de Miranda**

## LA TERAPIA ESPÍRITA

### **1) Introducción**

La terapia espírita se basa preponderadamente en la reforma íntima, una vez que, a la proporción que la reforma se va procesando, se va alterando la faja mental de la criatura, reestructurando para mejor la constitución íntima del periespíritu, modificando, obviamente, la calidad de las vibraciones que emanan del aura.

Para comprender mejor el fenómeno de la terapia espírita, debemos considerar inicialmente que el periespíritu o cuerpo espiritual es una condensación individual del fluido cósmico alrededor de un foco de la inteligencia o Espíritu. Ahora, las condiciones de los fluidos espirituales de cada mundo son variables, consecuentemente, los que rodean la Tierra son diferentes así como en nuestra atmósfera hay condiciones también diferentes, es decir, superiores, medianas e inferiores. Conforme sea el Espíritu más o menos purificado, su periespíritu se forma de partes más puras o más groseras del fluido propio del mundo en que encarna. De ahí resulta que la constitución íntima del periespíritu no sea idéntica en todos los Espíritus encarnados o desencarnados que están en la Tierra. Hay algunos cuyo periespíritu es tan grosero que, cuando está desencarnado, se confunden con el cuerpo carnal, razón por la cual muchos de ellos se creen vivos tras la desencarnación, creyéndose aún ocupados con lo que están acostumbrados hacer. Sabemos también que la estructura íntima del periespíritu se modifica en la proporción que él progresa, pasando a tener los fluidos periespiríticos, naturaleza y propiedades más elevadas. Ahora, en la obsesión, el verdugo espiritual “envuelve a la víctima, por así decir, en su periespíritu, como si fuese un manto”, haciendo interpenetrar los fluidos de ambos, razón por la cual la voluntad de los dos se confunde, y el Espíritu, entonces, “se sirve del cuerpo del obsesado como si fuese”, actuando sobre su voluntad, interfiriendo en su

comportamiento, es decir en los actos, en las emisiones mentales, en el lenguaje, en la escritura, etc, como ocurre con los médiums; lo magnetiza, envolviéndolo en una especie de “catalepsia moral”. Hay, por tanto, una invasión de fluidos deletéreos en el periespíritu de la víctima y, como el periespíritu del encarnado es de naturaleza idéntica a la de los fluidos espirituales, él los asimila del mismo modo que una esponja absorbe un líquido. Actuando esos fluidos sobre el periespíritu, este, a su vez, reacciona sobre el organismo material con el que se halla en contacto molecular; si son permanentes y enérgicos como ocurre en el fenómeno de obsesión, afectan el campo fisiológico acumulándose, sobre todo, en las regiones más frágiles del organismo, justamente en los puntos correspondientes a las “predisposiciones mórbidas”. De ahí la causa de los efectos también sobre la salud física en los procesos obsesivos. Supongamos, no obstante, que la víctima desea desembarazarse del envoltorio fluídico que penetra el suyo. “Ese deseo no siempre bastará”. La propia voluntad no siempre es suficiente; ahí, principalmente “es que la intervención de terceros es necesaria, sea por medio de la oración, sea por la acción magnética”. Como el obsesado está impregnado de fluidos perniciosos, la penetración de los fluidos saludables a través de los pases, expele los fluidos malsanos.

Entre tanto, no es suficiente, aunque alivie su estado general y fortalezca su voluntad. Si no altera los clichés mentales, a través del cambio de hábitos, su periespíritu vuelve nuevamente a impregnarse de fluidos deletéreos, siendo común, en la vida práctica, entrar en aquél conocido “círculo vicioso”: “carga, descarga”, vuelta a “cargar y descargar”, rotativamente.

Por eso es que Allan Kardec nos recomienda que “a la invasión de malos fluidos, cumple se opongán los buenos fluidos y, como cada uno tiene en su periespíritu una fuente fluídica permanente, todos traemos con nosotros el remedio efectivo a ser aplicado, es decir, purificar esa fuente y darle cualidades tales que constituyan un repulsor para las malas influencias en vez de ser una fuerza atractiva”.

El periespíritu es, por lo tanto, una coraza a la que se debe dar el mejor carácter posible y como la naturaleza del periespíritu está directamente proporcional al estado moral de la criatura, la mejoría de este carácter se procesa con el perfeccionamiento del individuo, o sea, mejorando la forma de pensar, obrar y sentir, es decir, por la reforma íntima y también caritativa, a través de lo cual opera el resarcimiento delante de la conciencia universal, desarticulando las condiciones malsanas del periespíritu provenientes de las deudas del pasado.

Entre tanto, con la voluntad debilitada, la organización fisiopsíquica y periespiritual desorganizada, no se puede simplemente teorizar, diciendo al obsesado: modifíquese y se pondrá bueno. En el comienzo, como dice el codificador, él necesita la ayuda de terceros, sea a través del refuerzo energético (fluidoterapia), sea por otros recursos estimulantes y purificadores que lo ayuden a fortalecer la voluntad y a reaccionar, sin desconsiderar la importancia de evangelizar a la entidad a través de las reuniones técnicas de la desobsesión. Es providencial el uso de la terapéutica espírita que básicamente se apoya en el uso de los recursos a seguir indicados, debiéndose esclarecer que el éxito del trabajo dependerá sobre todo de la buena y fiel administración de los mismos.

## **1 – Fluidoterapia**

Una de las primera providencias es el uso de la fluidoterapia. Ahora, en la obsesión, el periespíritu del obsesado se impregna de fluidos perniciosos, básicamente de dos fuentes:

- a) por la actuación del verdugo espiritual conforme se a explicado anteriormente;
- b) por las vibraciones e ideoplastias elaboradas por la propia víctima, debido a su lamentable faja mental (“bajo astral, según la

expresión popular), contribuyendo mucho para eso las constantes inducciones operadas por el verdugo espiritual.

La fluidoterapia no sólo desembaraza al obsesado del fluido malsano sino que fortalecerá los órganos fisiológicos debilitados, además de provocar una inducción moral y desligar entidades.

- a) Los efectos principales del pase son:
- b) Eliminación de fluidos deletéreos.
- c) Vitalización orgánica y dinamización de las defensas.
- d) Desligamiento de las influencias perniciosas de entidades.
- e) Efectos balsámicos, calmantes, revigorizantes, estimulante, etc.
- f) Inducción de una influencia moral cualquiera.

A continuación, transcribimos, párrafo doctrinario con esclarecimiento al respecto del uso de la fluidoterapia, en lo que se refiere al pase:

Los pases suministrados por el hermano Melquíades, con regular frecuencia, en la enferma, desde que se iniciara la terapéutica desobsesiva, con el alejamiento de Matías, retenido en nuestro círculo de actividades, producían estimulantes resultados. De la agresividad y de la apatía en que se alteraban sus estados emocionales, pasó a la reflexión, con momentos de lucidez y discernimiento que constituían refrigerio en el tormento demorado en que sucumbía.

**“Cadenas Rotas” – cap. 20 – Manuel Filomeno de Miranda**

Es necesario, no obstante, que la casa espírita se empeñe en practicar la fluidoterapia dentro de las instrucciones doctrinarias pertinentes, sobre todo en la asistencia desobsesiva. Es recomendable, conforme registramos anteriormente, que el obsesado frecuente la reunión pública, donde oirá una charla y recibirá pases. Como hemos observado la preocupación de muchos pasistas en prenderse a ciertos detalles de la forma, relajando lo esencial, es que más abajo recordamos dos factores para los cuales la casa espírita debe poner la máxima atención:

*I* – Una vez que el médium es apenas intermediario, el conductor, debemos tener en cuenta que los fluidos más depurados proceden de los benefactores espirituales, razón por qué lo más importante es la sintonía del médium pasista con los mentores, a través de las mentalizaciones superiores, sobre todo de la oración. Mas, como nos advierte Kardec, “para orar y, sobre todo, orar con fervor, es preciso fe” (21). También Juana de Angelis nos alerta sobre el asunto, esclareciendo que “la oración precipitada con que muchos intentan atraer las vibraciones saludables, en el momento de la asistencia, raramente consigue crear un clima psíquico en el agente o en el paciente que sea favorable al éxito del emprendimiento” (25). Realmente, muchos de nosotros, médiums, disminuimos o inviabilizamos buenos resultados por no conseguir un clima adecuado a la sintonía con los mentores espirituales. Es común que algunos lleguen atrasados o estén desatentos a la charla, cuchichear durante la reunión, orar apresurada o mecánicamente o mantienen el pensamiento disperso o reviviendo las actividades del día, cuando no se entregan a las conversaciones de tenor negativo. En esas condiciones, no se forma un clima mental adecuado para sintonizar y absorber las energías de la Espiritualidad superior, donando el médium, en estos casos, en el ejercicio de la fluidoterapia, apenas su propio fluido animalizado, razón por la cual muchos se sienten cansados tras la práctica magnética. Además, André Luiz, en las obras “En los dominios de la Mediumnidad” (cap. 2 y 17) y “Conducta Espírita” (cap. 28), nos esclarece que el médium pasista, cuando está debidamente sintonizado, no debe “temer jamás el agotamiento de fuerzas magnéticas”, por cuanto él se coloca a disposición de simple eslabón de una cadena de socorro”, ligándose a la Espiritualidad superior, algo semejante a una toma

eléctrica, dando paso a la energía y luz. Esclarece, también que, asimilando corrientes superiores, enriquece los rayos vitales de que son dínamos comunes. Allan Kardec, a su vez, también registra en “El Libro de los Médiums” (ítem 176 que los Espíritus superiores aumentan la fuerza y la voluntad del médium curador.

Otro ángulo altamente relevante que tenemos que considerar es lo que dice al respecto de la influencia moral del médium.

2 – El paciente, también, precisa colocarse en clima mental adecuado a fin de que la energía aplicada sea absorbida por su organismo fisiopsíquico. Su desconcentración crea un campo de resistencia a la recepción de las fuerzas curativas. Allan Kardec ya advirtió que “muchas veces el magnetizado se resiste a la influencia del magnetizador” (21). André Luiz, a su vez, cuando visita una sección de fluidoterapia en una casa espírita, observó que “algunos enfermos no alcanzaban la más leve mejoría”; “las radiaciones no les penetraban el vehículo orgánico”. Les faltaba el adecuado estado de sintonía” (23). También el clima moral comprometedor del paciente ofrece obstáculo a la recepción (*Ver más adelante el caso de “Un joven ciego hacía 12 años” – pág. 14*).

*No debemos olvidarnos de que en la magnetización de naturaleza espiritual de que aquí se trata, hay transferencia de energía entre tres puntos. De la Espiritualidad superior para el médium y desde este para el paciente. Las resistencias que puedan ocurrir en el “circuito” disminuyen o inviabilizan los resultados; y esas resistencias son proporcionales al clima mental de las partes envueltas. De ahí la diferencia de resultados que se obtienen en la práctica.*

Recomendamos, pues, a las casas espíritas dar especial relevancia a esos dos factores que, en realidad, son los fundamentales para el buen éxito de la fluidoterapia.

**NOTA:** Aunque el pase sea el recurso más utilizado, recordamos que el uso del agua fluidificada también es parte de la técnica de la fluidoterapia.

## 2) Lectura Edificante - Estudio

Es también eficiente recurso terapéutico de la obsesión. Entre otros efectos, funciona también como una magnetización mental, o sea, un *autopase*. La lectura noble, sobre todo la evangélica, altera el paisaje mental de la criatura, destruyendo ideoplastias nocivas, elaborando nuevas, edificante, modificando, en consecuencia, el padrón vibratorio del aura del lector, abriendo brechas para abrigar energías bienhechoras.

Además de eso, tiene el efecto de evangelizar a la entidad, naturalmente ligada a su corriente mental, aspirando allí, por vía indirecta, el contenido de la lectura.

El estudio de la Doctrina Espírita, por otro lado, instruye a la criatura con lecciones nobles, enseñándola a vivir, concienciándola de la razón de ser, del destino y del dolor. Hace que ella mire la vida bajo un nuevo prisma, enfrentando las vicisitudes desde otro punto de vista.

Las reuniones públicas ayudarán mucho a la criatura en el ministerio del aprendizaje, además de proporcionarle asistencia espiritual a través del pase. Debe frecuentarlas con asiduidad.

El Espíritu Manuel Filomeno de Miranda hace hincapié en que “la lectura noble es la terapéutica inicial, imprescindible para una pronta conquista de resultados saludables”. También advierte que muchos obsesados alegan dificultades en la lectura, teniendo somnolencia en el momento de la lectura, además de encontrar *dificultades en la fijación del contenido*.

En el libro “Cadenas Rotas”, cap. 31, el autor espiritual relata un caso en que el obsesado fue altamente beneficiado por la lectura noble de todos los miembros de la familia. Por el efecto de los esclarecimientos, pasaron a enfrentar la vida bajo otro punto de vista, dilatando el pensamiento y rasgando nuevos horizontes. Así, la psicofera del ambiente familiar se modificó para mejor, redundando en evidente efecto saludable para todos.

Está claro que la entidad obsesora procurará crear problemas para que el obsesado no logre éxito en este emprendimiento, interfiriendo en la ocasión de la lectura a través de la creación de obstáculos de varias especies. Además de eso, el propio encarnado, por falta de hábito a ese

tipo de lectura, acciona, inconscientemente, varios “mecanismos de fuga”,

conforme podemos ver en el siguiente texto transcrito, extraído de la obra: “Tramas del Destino”, de Manuel Filomeno de Miranda:

Providencial como terapéutica inicial, es a través de la lectura evangélica que el espíritu se irriga de esperanza y se renueva abriendo verdaderas claridades y brechas en la psicofera densa que elabora y de que se nutre, a fin de que penetren otras energías benéficas que lo predispondrán para el bien, de intervalo a intervalo, hasta que logre modificar el paisaje interior, animándose a inversiones mayores. En este capítulo, es común encontrarse largo número de obsesados en diversos grados de alineación que aseveran no poder leer, por verse vencidos por incoercible letargo que los prende o por imposibilidad total de entender el contenido de las lecturas que les son recomendadas.

Merece considerar que, en algunos casos, la debilidad, la falta de discernimiento y la no fijación del contenido de la lectura proceden de la falta del hábito saludable y de la convivencia con los buenos libros. La mente viciosa, indisciplinada, acostumbrada a lo trivial, a lo burlesco y a lo insensato, recusa atención e interés en el nuevo esfuerzo.

Es conveniente, de ese modo, insistencia y perseverancia.

Léanse pequeños textos y háganse acompañar las lecturas de subsiguiente reflexión de la parte examinada; inténtese la memorización, la anotación como ejercicio gráfico, a través de que no se le conceda, no obstante, a la mente, la ociosidad ni la excusa de no conseguir nada en ese capítulo.

Ocurren otros casos en que el malestar, que proviene de la lectura evangélica, conforme aseveran muchos, es producido, ahora por la exudación de las altas cargas pestilenciales, aspiradas por el largo proceso obsesivo, en cuanto se modifican y depuran los centros de la razón viciada, cambiándose los clichés mentales perniciosos, ahora cara a la hábil técnica de la hipnosis de que se utilizan los perturbadores desencarnados, que saben que encontrarán en la renovación psíquica de su víctima los antídotos a su pertinacia infeliz alienadora.

Por la forma como interfieren en la voluntad enferma del paciente, induciéndolo al desinterés, lo distraen, interponiéndose en el plano de raciocinio, inspirando recelos injustificables o adormeciéndolos.

Y, cuando logran vencerlos por el sueño desagradable, auxilian en el desbordar en los recuerdos en que se hicieron cómplices en los errores, produciendo sueños y pesadillas pavorizantes o, también, asoman a las recordaciones, enfrentándolos en el parcial desprendimiento, con que más los atemorizan. Casi siempre consiguen el triunfo, por ser más fácil al obsesado retroceder, ceder en el esfuerzo de la propia edificación, que perseverar en el emprendimiento liberador.

Especialmente en ocurrencias de esa naturaleza, la lectura edificante, evangélica y espírita, es el medicamento eficaz, imprescindible a una pronta conquista de resultados saludables. Otros, por el mismo proceso con que el pensamiento obsesante actúa sobre el médium en procesos obsesivos – y todo paciente que experimenta tal alineación es un médium en desequilibrio de fuerzas psíquicas – las construcciones mentales, las ideas de este son asimiladas por el huésped indeseable, resultando, muchas veces, en la evangelización del perseguidor, que también se modifica a la instancia de las preciosas enseñanzas que le llegan.

El estudio definitivamente contribuye, y mucho, para la comprensión de los códigos que rigen la vida, del entendimiento de las causas actuales y pasadas de las aflicciones, de manera de conocer las leyes de los fluidos y el estímulo continuo para la perseverancia en el clima de las realizaciones espirituales liberadoras.

El estudio contribuye mucho y definitivamente para la comprensión de los códigos que rigen la vida, del entendimiento de las causas actuales y pasadas de las aflicciones, de la manera de conocer las leyes de los fluidos y el estímulo continuo para la perseverancia en el clima de las realizaciones espirituales liberadoras.

### 3) – Esfuerzo y Voluntad:

En todas las cosas de la vida, para lograr éxito, es necesario voluntad y, sobre todo, esfuerzo. Así es en la vida profesional como en la actividad escolar. Lo mismo ocurre con el trabajo desobsesivo.

Indudablemente, las personas, en la Tierra, tienen plena conciencia del emprendimiento del esfuerzo y de la voluntad para lograr éxito material. En el tratamiento de la salud física, por ejemplo, todos están concienciados de que deben visitar al médico, someterse a la dieta, tomar los remedios o entregarse a una cirugía, si es necesario. En el área psíquica y espiritual, infelizmente, la mayoría de las criaturas no se conciencian de esa necesidad, caminando por costumbre por el mecanismo de la fuga, alegando una serie de pretextos para huir del esfuerzo, de la voluntad y a la renuncia, cuando no se *encaminan por el campo de la auto-piedad*.

En el libro “Paneles de la Obsesión”, el autor espiritual nos alerta de que “la terapéutica de obsesión, aunque sea la misma, sus resultados varían según los pacientes, sus fichas cármicas y el esfuerzo que la víctima ofrece” (*enigma nuestro*).

Varias páginas doctrinarias esclarecen que, sin la contribución del obsesado, que es el deudor, son inútiles los esfuerzos de terceros a su favor, siendo el sacrificio, el esfuerzo personal de él, la mayor cuota en el trabajo de recuperación. Algunos texto llegan a enfatizar que pocos aceptan esa realidad, e incluso aquellos que lo comprenden no se “conciencian del esfuerzo hasta la exhaustación si es necesario (...). Ese comportamiento les dificulta la terapéutica lenificadora, haciendo retardar el momento de plenitud” (9).

Es cierto que el propio proceso obsesivo disminuye la voluntad del paciente. Es ahí, mientras tanto, que la casa espírita puede orientarlo como fortalecer esa voluntad (con el uso del pase, de la lectura, de la oración y de la convivencia en ambientes vibratoriamente sanos). No olvidar, por otro lado, de la contribución

de los familiares que, al final de cuentas, están envueltos en el proceso, por ligaciones del pasado. Por eso, el Espíritu Manuel Filomeno de Miranda nos alerta en el sentido de que “se hace imprescindible, en los procesos de desobsesión, sea la familia del paciente alertada para las responsabilidades al respecto, de modo a no culpar al enfermo de todo...” (8).

En la obra “Misioneros de la Luz”, André Luiz se refiere a la presencia de cinco obsesados que estaban en la casa espírita para recibir tratamiento. Alexandre, el instructor, esclarece que, de los cinco, “sólo una joven revelaba posibilidades de mejorías más o menos rápidas”. Preguntando si la joven estaba bajo una protección privilegiada, el benefactor espiritual respondió:

- “No se trata de protección, sino de esfuerzo propio”.

Y a continuación, esclareció:

- “La joven a la que me referí está procurando la restauración de las fuerzas psíquicas, por sí misma y ha luchado incesantemente contra las investidas de entidades malignas, movilizand o todos los recursos de que dispone en el campo de la oración, del autodomínio, de la meditación. No está esperando el milagro de la cura sin esfuerzo y, no obstante terriblemente perseguida por seres inferiores, viene aprovechando toda especie de ayuda que los amigos de nuestro plano proyectan en su círculo personal. La diferencia, pues, entre ella y los otros, es la de que, empleando las propias energías, entrará, aunque vagamente, en contacto con nuestra corriente auxiliadora, al paso que los demás continuarán, a lo que todo *hace creer, en la impasibilidad de los que abandonan voluntariamente la lucha edificante.*

#### 4) – Hábito de la Oración

En general, la oración es poderoso auxiliar de la liberación de los obsesados; nunca, no obstante, la oración sólo de palabras, dicha con indiferencia y como una fórmula banal, será eficaz en semejante caso. Se hace menester una oración ardiente, que sea al mismo tiempo como una magnetización mental. Por el pensamiento, se puede dirigir para el paciente una corriente fluídica saludable, cuya potencia guarda relación con la intención. La oración, pues, no tiene apenas por efecto invocar un auxilio extraño, sino ejercer una acción fluídica. Lo que una persona, sola no puede hacer, lo pueden, casi siempre, muchas personas unidas por la intención en una oración colectiva y reiterada, visto que el número aumenta la potencialidad de la acción.

**Allan Kardec – “Obras Póstumas”**

Dice el Evangelio Según el Espiritismo que, “la oración es una invocación por la cual el hombre entra, por el pensamiento, en comunicación con el ser a quien se dirige... Las oraciones hechas a Dios las escuchan los Espíritus encargados de la ejecución de sus voluntades... El Espiritismo hace comprensible la acción de la oración, explicando el modo de la transmisión del pensamiento...” Cuando oramos, nuestra mente emite, por el pensamiento, una energía que da una impulsión en el fluido cósmico estableciendo una corriente fluídica que hace la unión entre el suplicante y el “ser a quien se dirige”. El vigor y la calidad de la corriente fluídica es proporcional a la intensidad de la voluntad y la pureza de intención. Es así que los Espíritus captan la solicitud, corriendo a sustentar a la criatura en sus buenas resoluciones e inspirarle ideas sanas, a ayudarla a vencer los peldaños del camino y sustentarla en sus pruebas y expiaciones.

La oración no sólo proporciona el auxilio de otro ser, sino también funciona como “una especie de magnetización mental”.

Elabora ideoplastias nobles, destruyendo las deletéreas, liberando la mente de clichés perniciosos, como también se abre para la captación de energías edificantes. Funciona, pues, como una especie de autopase.

Entre tanto, es preciso alertar que lo importante es adquirir el hábito de la oración y no orar en los momentos de crisis, en un clima de agitación, miedo o desespero, he aquí que, en esas circunstancias, la impulsión mental es débil y apagada, no sintonizando con los planos espirituales elevados, mucho menos alcanzando los Núcleos Espirituales captadores de rogativas.

El recurso habitual de la oración es tan significativo que el autor espiritual de la obra “Paneles de la Obsesión” esclarece que “representa la psicoterapia anti-obsesiva más relevante que está al alcance de toda y cualquier persona responsable, de buena voluntad”.

**479. ¿La oración es medio eficiente para la cura de la obsesión?**

**“La oración es en todo un poderoso auxilio. Mas, creed que no basta que alguien murmure algunas palabras, para que obtenga lo que desea. Dios asiste a los que obran, no a los que se limitan a pedir. Es, pues, indispensable que el obsesado haga, por su parte, lo que sea necesario para destruir en sí mismo la causa de la atracción de los malos Espíritus.**

**El Libro de los Espíritus**

## La Terapéutica de la Oración

En el tratamiento de la obsesión, es necesario destacar la terapéutica de la oración como elemento valioso de introducción a la cura (...) millares de almas caen diariamente en los meandros de las propias complicaciones emocionales, entre tanto, sin percibir, en la faja de las fuerzas inferiores que, al surgir de nuestro pasado, nos acechan y generan en nuestro prejuicio dolorosos procesos de obsesión, retardándonos el progreso, por intermedio de los pensamientos desequilibrados con que se yuxtaponen en nuestra vida íntima.

Y la técnica de las Inteligencias que nos exploran el patrimonio mento-psíquico se basa, de manera invariable, en la comunión telepática, por la cual implantan en aquellos que les acceden al dominio, las creaciones mentales perturbadoras, capaces de asegurarles el continuismo de la vampirización.

Atentos, así, a la psicogénesis de esos casos de desarmonía espiritual, casi siempre formados por la influenciación consciente o inconsciente de las entidades infelices, desencarnadas o encarnadas, que se nos asocian a la experiencia cotidiana, recurramos a la oración como elemento de unión con los Planos Superiores, exorando el amparo de los Mensajeros Divinos, cuyo pensamiento sublimado puede crear, de improviso, nuevos motivos mentales en nuestro favor o a favor de aquellos que nos proponemos socorrer.

No nos olvidemos de que poseemos en la oración nuestra más alta fuente de poder, en razón de facilitarnos el acceso al Poder Mayor de la Vida.

Siendo así, en cualquier emergencia en la tarea asistencial, en nuestro beneficio o de los otros, no olvidemos el valor de la oración en terapia, recordando la sabia conceptualización del Apóstol Santiago, en el versículo 16 del capítulo 5, en su Epístola Universal:

- Orar unos por los otros, a fin de que sanéis, porque la oración da al alma justa mucho poder en sus efectos.

Francisco de Meneses Díaz de la Cruz – “Instrucciones Psicofónicas”

La oración libera la mente viciada de sus clichés perniciosos y abre la mente para la captación de las energías inspiradoras, que fomentan el entusiasmo por el bien y la conquista de la paz a través del amor. Entre tanto, a fin de que se revista de fuerza desalienante, ella necesita del combustible de la fe, sin la cual no pasa de palabras destituidas de compromiso emocional entre aquél que las enuncia y a quien son dirigidas. También, en ese capítulo, impone una actitud de recogimiento y concentración para que se exteriorice la potencialidad por la voluntad que anhela, dirigida por la certeza de que alcanzará el destino.

Una de las primeras actitudes del obsesado con las características a que nos referimos es el desdén a la oración por creer que no la necesita, dudando de su eficacia o menospreciando su utilidad.

“Paneles de la Obsesión”

## 5 – Influencia del Medio:

La energía de base del universo fue denominada por Allan Kardec “fluido cósmico” que representa la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de las energías conocidas del hombre así como de las cosas de la naturaleza.

El pensamiento actúa sobre el fluido cósmico operando fenómenos de varias especies. Cuando se piensa, la mente emite un impulso energético como si fuesen flechas, o arrojamiento de piedrecillas que provocan agitación en el fluido cósmico, generando una ondulación en forma de energía, de la misma forma que, al tocar una campana, por ejemplo, se agita el aire circundante, cuyas vibraciones producen una energía vibratoria. Para comprender mejor el fenómeno mencionado, lo que ocurre a una piscina o lago en reposo, con las aguas quietas. Haciendo caer una piedra o cualquier otro objeto sobre la superficie del agua, se opera una agitación que provoca ondulaciones. Ahora, esas ondas no son idénticas para todos los objetos que allí se lancen; por el contrario, son directamente proporcionales al tipo de objeto que es lanzado en el agua. Así es que una piedra pequeña genera una onda corta, una piedra mayor, una onda media y una grande, una onda larga. Lo mismo ocurre con la agitación del aire que produce los sonidos; conforme sea el tipo de agitación, se generan ondulaciones variadas, razón por la cual oímos sonidos también variados, es decir, agudos, medios o graves, de conformidad con la generación de ondas cortas, medias o largas. Es fácil entender, por tanto, que hay ondas y rayos de pensamientos que se cruzan y se confunden, de la misma forma que existen en el aire ondas y rayos sonoros. El pensamiento opera efectos concretos aunque no sean directamente captados por los sentidos físicos del hombre, no obstante, sentimos sus consecuencias en forma de sensaciones psíquicas de variadas formas. No es de extrañar, también, que el pensamiento cree fluídicamente objetos, imágenes, etc.; basta que se piense en una cosa, para que se agite el fluido cósmico y tendremos una creación fluídica. He aquí por qué mucha gente al desencarnar encuentra los objetos y adornos que estaban acostumbrados a usar, sobre todo aquellos de estimación, a los cuales

nos unimos mentalmente con habitualidad. Es verdad que muchas creaciones fluídicas o formas-pensamientos tienen duración fugaz, por la falta de persistencia de mentalización que las mantenga. Entre tanto, los pensamientos persistentes, sobre todo las fijaciones, crean formas-pensamientos o ideoplastias duraderas, cuya especie y calidad pueden generar creaciones fluídicas agradables y saludables, así como desagradables y malsanas.

Los ambientes, por tanto, quedan impregnados de las vibraciones y de las ideoplastias resultantes de las emisiones mentales de los encarnados y desencarnados, constituyendo lo que Allan Kardec denominó “Atmósfera Fluídica o Espiritual” a que algunos benefactores espirituales designan “Psicósfera”.

La saturación del ambiente fluídico, pues, guarda relación con el pensamiento y emociones que allí predominan. Ahora, quien entra en determinado ambiente siente inexorablemente el efecto de las radiaciones fluídicas que allí prevalecen. Alguien puede, por ejemplo, visitar la Torre de Londres y no sentirse bien en ella, por captar las radiaciones y formas-pensamientos malsanos resultantes de lo que allí ocurrió. Muchos turistas relataron que no se sintieron bien cuando visitaron sitios donde eran punidos los esclavos. Entre tanto, entrando en un templo religioso, por ejemplo, donde la mayoría de las personas van allí a orar, generalmente sentimos paz y bienestar, debido a la asimilación de los fluidos saludables que allí preponderan.

Allan Kardec (4) nos esclarece que el hombre absorbe por los poros periespiríticos los fluidos del ambiente, como una esponja absorbe el líquido. Acrecienta también: “que actuando esos fluidos sobre el periespíritu, este, a su vez, reacciona sobre el organismo material con el que se halla en contacto molecular”. Y prosigue: “si los efluvios son de buena naturaleza, el cuerpo siente una impresión saludable, si son malos, la impresión es penosa; si son permanentes y energéticos, los efluvios malos pueden ocasionar desórdenes psíquicas; no es otra la causa de ciertas enfermedades, realmente, muchos desequilibrios son resultantes de la habitual emisión fluídica de la criatura que, somada con la absorbencia de los ambientes que acostumbra frecuentar, genera disturbios físicos y/o psíquicos.

Por todo lo expuesto, podemos entender por qué el medio tiene gran influencia en nuestra salud física y psíquica.

Por ahí se ve la gran influencia del medio de la terapia de la obsesión. El obsesado debe evitar ambientes donde predominan el desequilibrio y las pasiones, para no absorber las energías insalubres que allí preponderan y que se reflejarán en su salud física y psíquica. Muchas veces observamos una empeora en el estado de obsesados y sabemos, después, que ellos volvieron con compañías de irresponsables y a frecuentar ambientes comprometedores. Por otro lado, no podemos olvidar que la frecuencia habitual a esos locales puede establecer cadenas con entidades perversas o viciadas que allí se sitúan, pudiendo tornarse obsesores en calidad de asociación por sintonía. El libro “Misioneros de la Luz” ilustra el caso de un rapaz que intentaba el desenvolvimiento mediúmnico, pero que a él se vincularon dos entidades groseras. No eran obsesores ligados a su vida pretérita. Alexandre, el instructor espiritual, da a André Luiz la siguiente explicación:

- “Cuando los dos infelices (a los desencarnados influenciadores) que se apegan tan fuertemente al rapaz, son dos compañeros ignorantes y perturbados que él adquirió en contacto con el meretricio”.

Registramos, aquí, por oportuno, que el ambiente del hogar ejerce un papel muy importante en la terapia de las obsesiones. Los trabajadores de la desobsesión, con habilidad, deben instruir a los familiares a ese respecto, pues la absorción de los fluidos malsanos, resultantes de un hogar desequilibrado, sólo empeorará el estado del obsesado. Cierta ocasión, una moza que iba mejorando de su estado, de repente, comenzó a tener crisis de miedo, llegando en algunos momentos hasta el punto de terror. Supimos después que su madre asistió a películas de horror, aunque escondidamente, para evitar que su hija, enferma, participase de la exhibición. Ahora, aunque no asistiendo al film, la pobre obsesada pasó a absorber las vibraciones negativas y las formas-pensamientos de horror de que el ambiente estaba impregnado, reflejándose en el estado de salud de la joven.

La habitabilidad de pensamientos inferiores, los conflictos y desentendimientos constantes, así como hábitos de bajo nivel, etc., hacen del hogar un depósito de vibraciones antagónicas, perjudicando bastante el tratamiento de las obsesiones.

## 6) – Reforma Íntima

El Periespíritu, por tanto, es una coraza que se debe dar la mejor temperatura posible. Ahora, como sus cualidades guardan relación con las del alma, importa se trabaje por mejorarla, pues son las imperfecciones del alma las que atraen a los malos Espíritus.

Así como las molestias son el resultado de las imperfecciones físicas que tornan al cuerpo accesible a las influencias perniciosas exteriores, la obsesión es siempre la consecuencia de una imperfección moral, que da entrada a un mal Espíritu. A una causa física, se opone una causa física; a una causa moral, será preciso contraponer una causa moral. Para preservarse de las molestias, se fortifica el cuerpo; para preservarse de la obsesión, será preciso fortificar el alma; de ahí resulta, para el obsesado, la necesidad de trabajar para su propia mejoría, lo que generalmente basta, en la mayor parte de los casos, para desembarazarse del obsesor, sin el auxilio de personas extrañas.

Como debe haber notado el lector, en casi todo el contenido de este trabajo, resaltamos la gran importancia de la reforma íntima del hombre, además en todos los aspectos, pero muy especialmente en la desobsesión.

Además, en la introducción de este cuaderno colocamos muchos esclarecimientos concernientes a la gran importancia de la reforma íntima, mostrando que la naturaleza del Periespíritu de la criatura guarda estrecha relación con su mundo interior, lo cual, cada vez que moralmente mejora, modifica la estructura íntima del cuerpo espiritual, pasando a tener los fluidos de estas propiedades más elevadas. Esto se refleja en las irradiaciones del aura humana, especie

de fotosfera psíquica, “plataforma omnipresente en las comunicaciones y contactos con las rutas ajenas, esto es porque exteriorizamos el reflejo de nosotros mismos, en los contactos de pensamiento, sin necesidad de palabras”, para las atracciones y repulsiones psíquicas.

Esta coraza vibratoria es nuestra fortaleza psíquica a la cual debemos dar la mejor temperatura posible.

Se entiende reforma por “reformulación” o “forma nueva”. La reforma íntima sería la reformulación, la reforma nueva de nuestro modo de ser, trabajando en nuestras tendencias y hábitos negativos por otros ennoblecedores.

De acuerdo con la psicología, las tendencias e inclinaciones no serían resultantes de aprendizaje propiamente dicho, pero sí de naturaleza original, es decir, innatas, inconscientes.

Según la doctrina Espírita, las tendencias tienen su origen en las experiencias del pasado, es decir, en los actos y comportamientos repetidos en vidas anteriores. Eso no es difícil de entender. En el área física, por ejemplo, el hábito, la repetición de actos culmina en el automatismo. Así es que, de tanto repetir el acto en el período de aprendizaje, el pianista o el dactilógrafo, lo incorporará, para después hacerlo maquinalmente; no necesita pensar más en el acto en sí, una vez que pasa a ejecutarlo automáticamente, algunas veces hasta en la forma de reflejo condicionado, como es el caso del conductor de un vehículo. Al principio, él piensa conscientemente en la ejecución de cada gesto; no obstante, después, por la repetición, adquirido el automatismo, él ya lo hace maquinalmente, de tal modo que cuando viaja de acompañante y ocurre una situación peligrosa a exigir un frenazo inmediato, él en estas circunstancias, automáticamente impulsa la pierna buscando el freno, aunque no esté conduciendo el vehículo.

De la misma forma que en el caso físico, la repetición habitual en el área psíquica, automatiza emocionalmente las reacciones. Nos dice André Luiz (en el libro “En el Mundo Mayor” – cap. 8) que tenemos millones de personas irascibles que, por el hábito de encolerizarse fácilmente, automatizan, vician los centros nerviosos fundamentales por el exceso de la mente sin disciplina... El alcoholatra, el sexólatra, el temperamental, etc., en fin, los que tienen tendencia a pasiones inferiores, generarán tal situación por el hábito de repetición en vidas pasadas. Por eso es que Allan Kardec (“La Génesis”) nos dice que “el hombre trae al renacer, el germen de sus imperfecciones, los defectos que él no consiguió corregir y que se traducen por sus instintos naturales, sus propensiones a tal o cuál vicio”. Y añade: “Por la misma razón, aquél que progresó moralmente trae al renacer, cualidades naturales, como el que progresó intelectualmente trae las ideas innatas”.

Aunque la psicología afirme que las tendencias son innatas, inconscientes, reconoce, por otro lado, que el hombre puede trabajar sobre ellas, utilizando el esfuerzo y la voluntad, estructurando nuestros hábitos, predisponiéndose a otros tipos de comportamientos, constituyendo aquello que se llama “tendencias adquiridas”.

Reforma íntima implica educarse, en el sentido de adquirir hábitos elevados. He aquí por qué Allan Kardec define la educación como “un conjunto de hábitos adquiridos”.

Refiriéndonos a lo dicho anteriormente sobre la incorporación de hábitos en nuestro modo de ser, acordémonos del llamado “registro de aguas residuales” de nuestras casas. Él presenta impurezas de toda especie. Mientras tanto, si vertemos bastante cantidad de agua limpia, se va volviendo menos impura. De modo similar, nuestros actos equilibrados, positivos y ennoblecedores, si los repetimos sucesivamente, son incorporados en nuestro psiquismo, haciéndose como “una limpieza” en nuestras tendencias negativas, mejorándolas.

Está claro que, al principio, el obsesado tendrá dificultad en alcanzar ese objetivo. Podrá, entre tanto, comenzar con el esfuerzo de cambio de su hábitos groseros, como: lenguaje mal educado, uso de chistes chocantes, sexualidad extravagante, conversación de bajo nivel, grosería en el trato con los semejantes, en fin, todo respecto a las vulgaridades.

En una segunda fase, intentar seguir las sugerencias del mensaje “Reforma Espírita”, que consta en el libro “Sol de las Almas”, donde, entre otras cosas, destacamos:

- crear disciplinas personales contra el egoísmo;
- reducir el tenor de la sensibilidad relativa a la melindrería y quejas;
- verificar criteriosamente la extensión de nuestras soluciones y exigencias delante de los otros y limitándolas a lo estrictamente necesario;
- poner atención y diligencias en aumentar prestaciones de servicio;
- extinción de prácticas indeseables;
- disminución gradual o erradicación inmediata de las costumbres sin utilidad, de cualquier naturaleza;
- Preocupación: “auxiliarse, alejando aflicciones innecesarias.

Paralelamente, se va esforzando y ejercitándose, ayudado por la propia experiencia y vivencia cristiana, a conquistar rudimentos de humildad, tolerancia, resignación, espíritu de renuncia y amor.

**NOTA:** Observar qué otros recursos de desobsesión, mencionados en este cuaderno, contribuirán mucho en la ayuda de emprender la reforma íntima. Es el caso del estudio, de la lectura edificante, del trabajo altruista, frecuencia a ambientes sanos, etc., por proporcionar esclarecimientos, enriquecer experiencias y alargar la visión de la vida, pasando a enfrentarla bajo un punto de vista elevado.

## **Síndrome de la “monotonía de las repeticiones”, “de la rutina de los acontecimientos”.**

Aprovechamos aquí la oportunidad para alertar a todos los trabajadores de la siembra espírita con respecto al síndrome de la “monotonía de las repeticiones”, de la “rutina de los acontecimientos” a que se refiere Manuel Filomeno de Miranda, en la obra “Paneles de la Obsesión”

Se trata del fenómeno en que el trabajador se deja arrastrar por el automatismo, sin poner preponderantemente en su psiquismo el sentimiento en aquello que ejecuta, es decir, empeñarse con ardor, concienciación y amor en la tarea que abrazó.

Ocurre comúnmente que algunos trabajadores del bien, tras abrazar la tarea, se envuelven en la motivación y en el entusiasmo. Con el pasar del tiempo, se entregan al automatismo, disminuyendo muchas veces su ardor, cuando no se entregan a la comodidad, a la saturación o incluso a la decisión de desistencia.

Así, si la rutina de los acontecimientos lo llevan al automatismo, sin haber involucramiento en lo que hace, sintiendo el placer de servir en la labor altruista, el servidor del bien, se dirige a la tarea como “arrastrado”, bajo el enfado de una desmotivación, de una rutina, ejecutando todo por mero cumplimiento del deber. De ahí surge la problemática de la inactividad y las disculpas de su ausencia aparecen a su alrededor, representando, realmente, meras fugas psicológicas, muchas veces inconscientes.

La desmotivación, la saturación y, sobre todo, la poca preparación evangélica podrán reflejarse en la armonía de las relaciones fraternas entre los trabajadores, abriendo brechas para el surgimiento de las amarguras, resentimientos, quejas e incluso irritabilidad durante el servicio. El caso tiene dimensiones más serias, entre tanto, cuando la oscuridad del sentimiento se torna sistemático o se irradia a otros compañeros. No debemos olvidarnos que, aunque

trabajando en el bien, envueltos en varias tareas, es “imprescindible, no obstante, desempeñar semejantes incumbencias sin derramar el ácido de la queja y sin aceder al sentimiento de aversión sistemática”. (Emmanuel – 21). De modo general, el trabajador ayudará mucho si se prepara vibratoriamente para el trabajo, sobre todo, si este es en conjunto. Es aconsejable, antes de salir de la casa, leer una página evangélica y orar, impregnándose de vibraciones saludables que mucho lo ayudarán a no entrar en la faja de irritabilidad. He aquí por qué André Luiz nos alerta (22) que “compañeros irritadizos, padeciendo melindres personales infinitas, son arbustos carcomidos por gusanos de feo aspecto”. Y Emmanuel confirma diciendo que “irritarse alguien en el ejercicio de las obras es lo mismo que rellenar el pan con cenizas” (21).

Algunos compañeros sugieren el recurso de crear recreaciones para motivar a los trabajadores víctimas de este síndrome del enfado. Ocurre, no obstante, que esto es complejo e incluso imposible en ciertas áreas, como la prestación de servicio caritativo, sobre todo, en el campo espiritual. Ahora, la casa espírita es, por encima de todo, una escuela de educación y un hospital de Espíritus y los problemas humanos no son renovables, son los mismos de siempre y también repetitivos, como observamos en un pronto socorro médico de la Tierra. Por eso, nos orienta Manuel Filomeno de Miranda: “Ocurre que no se pueden innovar para los mismos problemas, a cada día, ni modificar el paisaje aflictivo de los necesitados, diversificándoles los cuadros de dolor y sombra. Variando en la apariencia, sus causas matrices son las mismas, que se enraízan en el Espíritu endeudado, aturdido o atrasado, en viaje expurgador...” (9).

## 8) – Reuniones Mediúnicas Especializadas de Desobsesión

“Orar por esas almas perturbadas; orar por todos los sufrientes, que la caridad no se restringe a la Humanidad visible, mas debe socorrer y consolar a los habitantes del Espacio”.

(Del libro “El Cielo y el Infierno” – Allan Kardec)

Los Espíritus perversos se acercan más bien a los hombres, a quienes tratan de atormentar, que a los otros Espíritus, de los cuales se alejan todo lo posible. En esa aproximación a los humanos, cuando encuentran a alguien que los moraliza, al principio no lo escuchan y se ríen de él. Más tarde, si se sabe captarlos, terminan por dejarse impresionar. Los Espíritus elevados, en cambio, sólo pueden hablarles en nombre de Dios, y esto los espanta. Claro está que el hombre tiene menos poder que los Espíritus superiores, pero su lenguaje se identifica más con la naturaleza de los inferiores, y al comprobar que puede ejercer un ascendiente sobre éstos comprende mejor la solidaridad que existe entre el Cielo y la Tierra.

(“El Libro de los Médiums” – Allan Kardec, ítem 254)

Muchos desencarnados no se encuentran aptos para comprender el lenguaje de los Benefactores Espirituales y precisan oír la voz materializada de los encarnados. Conducimos, por tanto, frecuentemente hasta vuestro medio a aquellos de nuestros semejantes que aquí se encuentran impregnados de las sensaciones corporales.

(De la obra Emmanuel, cap. 30)

Por lo que contienen los textos reproducidos en la página anterior, podemos concluir lo siguiente:

1- La caridad no se debe restringir a la humanidad encarnada, sino también “a los habitantes del espacio, es decir, a los hermanos desencarnados sufrientes” además, en número expresivamente mayor que el de los atormentados del mundo físico, influyendo sobre manera en las aflicciones del hombre terreno. Juana de Angelis se refiere a ese trabajo como “la caridad difícil y algo ignorada, que los ojos del mundo no ven ni la gratitud del mundo recompensa...”.

Realmente, el médium no sólo da, se da. Su trabajo se agita con su mundo íntimo; su psiquismo es alcanzado, provocándole alteración de humor o incluso inquietud y angustias. Acostumbradamente, él absorbe los tormentos de los desencarnados sufrientes, aliviándoles las aflicciones. De ahí la expresión de “caridad difícil” usada por la mentora Juana.

2 – Los Benefactores Espirituales pueden, en muchos casos, asistir directamente a los atormentados del mundo espiritual. Mientras tanto, los Espíritus necesitados tienen una tendencia a huir de ellos y de aproximarse a los encarnados, con quien mejor se identifican, sobre todo en lo referente al lenguaje. Por eso dice Emmanuel que “conducidos a nuestros trabajos a aquellos que se encuentran aún impregnados de las sensaciones corporales”. Es oportuno, en esas circunstancias, recordar lo que contienen los capítulos I y XVII del libro “Misioneros de la Luz”, donde André Luiz registra que, en las sesiones mediúnicas, los fluidos de los encarnados se unen con los fluidos de los Benefactores Espirituales, “formando precioso almacén de beneficios para los infelices, extremadamente apegados a las sensaciones fisiológicas. Además de eso, la energía y los rayos del hombre encarnado son utilizados para la formación de ciertas imágenes y cuadros indispensables al reavivamiento de la emotividad y de la confianza de las almas infelices”. He aquí por qué Allan Kardec (4) asevera que, además de

otros recursos, “es necesario actuar sobre el ser inteligente, al cual es preciso se posea el derecho de hablar con autoridad”.

Ahora, las reuniones mediúmnicas bien estructuradas, sobre todo las de desobsesión, desempeñan un gran papel, donde el decir de Emmanuel sobre “el imperativo de popularizarse la asistencia sistemática a los desencarnados prisioneros de la insatisfacción o de la angustia, por intermedio de los equipos de compañeros consagrados a los servicios de ese orden”.

A través de las reuniones mediúmnicas, los obsesores y demás Espíritus atormentados son beneficiados con el magnetismo balsamizante, reciben vibraciones saludables, optimistas y vigorizantes, son envueltos en cariño y ternura por parte del equipo de los encarnados y Benefactores Espirituales. Además del diálogo evangélico (adoctrinación) que los consuela, esclarece y les descongestiona el campo mental impregnado de ideas fijas, ellos reciben medicamentos fluídicos. También, cuando es necesario, reciben el beneficio de la sueñoterapia y proyección de cuadros mentales útiles al esclarecimiento y reeducación.

Los propios trabajadores encarnados son enormemente beneficiados, lucrando en aprendizaje, experiencias y recursos espirituales.

## **MOVIMIENTOS ANTIMEDIÚMNICOS:**

Infeliz e incomprensiblemente, surgen de vez en cuando, movimientos antimediúmnicos en el medio espírita. Conozco una institución que, influenciada por esas ideas extrañas, suspendió su reunión mediúmnica. La Espiritualidad mayor se ha referido con tristeza a esos movimientos. El Espíritu Manuel Filomeno de Miranda, por ejemplo, a través de la mediumnidad de Divaldo Pereira Franco, es portador de orientación de Becerra de Meneses, el cual esclarece que, además de otras finalidades, “las sesiones prácticas del Espiritismo asumen, igualmente, la función

consoladora, por el lenitivo de añoranzas y disminución de dolores que propician, a través del bendito intercambio mediúmnico.

### **Y ADVIERTE:**

*“De tiempos en tiempos, muy a menudo, surgen movimientos antimediúmnicos entre respetables estudiosos y obreros de la Doctrina Espírita, que entonces sufren influencia negativa (...). Las Entidades perversas, que ven desenmascaradas sus tramas a través de la mediumnidad digna, combaten sistemáticamente esta puerta de servicio, intentando cerrarla (...). Inspirados, por tanto, por mentes perturbadoras, ociosas, vengativas de diversas gamas, surgen compañeros celosos de la preservación del patrimonio doctrinario, invistiendo contra las reuniones mediúmnicas (...). Algunos alegan exceso de animismo, otros exageraciones en el mediumnismo, otros que ese período está superado...”*

Vemos, pues, que la tesis tiene sus raíces en las organizaciones de las sombras, que articulan clichés, captados por algunos.

A través de la mediumnidad de Francisco Cándido Xavier, André Luiz también se reporta sobre el asunto en el libro “Mecanismos de la Mediumnidad” donde se registra lo siguiente:

*“Espiritualistas distintos se juzgan con derecho de hostilizar los servicios (mediúmnicos) e impedirles la eclosión, encarcelándoles los supuestos peligros, como si ellos mismos no estuviesen asimilando, por vía mediúmnica, las corrientes mentales intuitivas, conteniendo interpretaciones particulares de las inteligencias desencarnadas (inferiores)...”*

Está claro que toda actividad humana tiene sus contrariedades e incluso dificultades si no fuera bien hecha. ¿Se debe acabar con la medicina cara a las contrariedades o aisladas faltas ocurridas? Cerrar

los hospitales por haber infecciones hospitalarias? ¿Acabar con las industrias por los riesgos y accidentes verificados? Allan Kardec argumenta en ese sentido. Reconoce que ciertos inconvenientes puedan ocurrir en la práctica mediúmnica, mas eso no debe ser argumento para despreciarla, como el médico no abandona la medicina por los riesgos que puedan surgir. Si hay animismo, excesos mediúmnicos, etc., eso sucede de la responsabilidad de los participantes, sobre todo de los dirigentes, muchas veces poco informados, que se dedican a tal emprendimiento desarmados de conocimientos doctrinarios adecuados y de vivencia evangélica en el día a día. Es lo mismo que alguien se aventure a practicar un trabajo de electricista, sin las bases de conocimiento del fenómeno eléctrico.

¿No se puede hacer la asistencia a los desencarnados necesitados en la propia Espiritualidad, sin el concurso de médiums, del elemento encarnado? Esa pregunta fue hecha a Kardec, a Emmanuel y a André Luiz. Todos ellos abonaron la participación del elemento encarnado en el socorro a los infelices del plano espiritual, conforme se ha dicho anteriormente en este capítulo. Mientras tanto, resaltamos aquí, adicionalmente, la respuesta del Instructor Espiritual a la pregunta sobre el asunto por André Luis, en la obra “Los Mensajeros Espirituales”:

“El servicio de socorro es más eficiente al contacto de las fuerzas magnéticas de los encarnados (...) ellos se consuelan con nuestro auxilio (de los benefactores), mas el calor humano está lleno de un magnetismo de tenor más significativo para ellos. Por eso, el trabajo de cooperación en casas de esa especie (casa espírita) ofrece proporciones que usted, por ahora, no conseguiría imaginar”.

Es digno de notar lo que está registrado en “En los Dominios de la Mediumnidad”. André Luiz, acompañado del Instructor Espiritual (Áulus), en visita de aprendizaje a una casa espírita, penetró en el

recinto y se dirigió a un “reducto íntimo” donde se llevan a cabo las reuniones mediúmnicas. Al atravesar el salón de reuniones públicas observó allí estacionado a un grupo de infelices desencarnados. En esa ocasión, nada preguntó al Instructor al respecto. Pasados algunos minutos, se inicia la reunión mediúmnic. Nuestro André observa que aquellas Entidades sufrientes y perturbadas que estaban estacionada en el salón de reuniones públicas ahora se postraban delante de la asamblea mediúmnic, formando legiones. Luego un colaborador del equipo espiritual les franqueó acceso a los trabajos, las Entidades se aglomeraban alrededor del equipo mediúmnic, “cuales mariposas inconscientes, rodeando gran luz”. Así se expresa André Luiz: “Venían alborotadoras, profiriendo frases inconexas o exclamaciones poco edificantes; entre tanto, fueron alcanzadas por las emanaciones espirituales del grupo, enmudecían de pronto, como si fuesen contenidas por fuerzas que ellas mismas no conseguían percibir”.

Preguntado a Áulus al respecto, este esclareció que “son almas en turbación mental, que acompañaban a los frecuentadores de las reuniones públicas y que, desligadas de ellos, esperaban en el salón consagrado a las enseñanzas públicas. A continuación, se inicia el trabajo mediúmnic propiamente dicho, con las respectivas incorporaciones y adoctrinaciones, cuando Espíritus de las más variadas situaciones son atendidos.

Ahora, eso hecha por tierra el principal argumento de los antimediúmnicos de que basta la reunión pública para evangelizar y rescatar a los obsesores. Como se ve por los datos contenidos en la obra “En los Dominios de la Mediumnidad”, queda claro que, en la reunión pública, existe labor preliminar, seguido del complejo trabajo de la reunión de desobsesión.

## CONCLUSIÓN

Por ahí se ve la importancia de las reuniones mediúmnicas en el auxilio a los desencarnados sufrientes, sobre todo en la desobsesión, desempeñando un gran papel en el conjunto de las actividades de la casa espírita. André Luiz, refiriéndose a la reunión de desobsesión, dice ser ella imprescindible en la asistencia a las víctimas de la desorientación espiritual, enfatizando, inclusive, tener papel importante en la propia defensa de la institución. He aquí el texto constante en la obra “Desobsesión”

*“Ninguna institución (él dice ninguna) puede, en rigor, desinteresarse por ese trabajo, imprescindible a la higiene, armonía, amparo y restauración de la mente humana (...). Cada templo espírita DEBE Y PRECISA poseer su equipo de desobsesión, cuando no se apara socorrer a las víctimas de la desorientación espiritual (...) para DEFENSA Y CONSERVACIÓN de sí misma”.*

Para concluir, afirmamos que la casa espírita debe tener su reunión mediúmnica de asistencia a los necesitados desencarnados, sobre todo la de DESOBSesión. Aunque alertamos que debe preparar bien su equipo para el menester, integrándose en los conocimientos doctrinarios, tratando de la mejoría de la psicósfera y, principalmente, de la armonización vibratoria de los componentes. Es de significativa importancia la influencia moral de los participantes. Ambiente en el que haya mundanismo, la maledicencia, celos, vanidad, rivalidades y demás práctica conflictivas con los principios evangélicos, constituye impedimento para un trabajo serio de desobsesión.

## **ESCLARECIMIENTOS ADICIONALES:**

Allan Kardec, en el cap. XIX de “El Libro de los Médiums” hace hincapié en que las reuniones espíritas, para obtener buenos resultados, precisan de revestirse de condiciones especiales. Más adelante, en el ítem 330, advierte que una reunión no estará libre de Espíritus engañosos, aún incluso que bajo el abrigo de un buen objetivo y cualidad de sus médiums, a no ser que presente “condiciones favorables”. Sobre el asunto, queremos recordar que presentamos en el 2º Seminario de Mediumnidad de la USEERJ, en mayo de 1999, un cuaderno bajo el título “Reuniones Espíritas”, donde es estudiada la cuestión de las “Condiciones Favorables” y “Desfavorables” para el funcionamiento de una reunión seria. Observar, también, que en mayo de 1998, por ocasión del 1º Seminario de Mediumnidad, fue presentado el cuaderno “Un Derrotero de Trabajos Mediúnicos”. Así sería repetitivo enfocar los asunto referidos más arriba. Mientras tanto, para ampliar nuestros estudios, pasaremos a presentar el material siguiente, versando sobre importante tema.

## **ADOCTRINACIÓN:**

En una reunión de desobsesión, no son atendidos solamente obsesores. Allí se aprovecha, también, para dar asistencia a Espíritus de los más variados estados de perturbación. Muchos tienen conciencia de que desencarnaron, otros no; algunos con fijación y/o endurecidos. Es un cuadro amplio y complejo. Incuestionablemente, tenemos que recurrir a un DIÁLOGO. No debe ocurrir aquello que en el teatro es denominado MONÓLOGO, es decir, sólo un intérprete habla. Infelizmente, ya tuvimos ocasión de presenciar adoctrinadores que hablan todo el tiempo, no dejando al Espíritu desahogarse. Algunos hacen hasta pequeños discursos doctrinarios o divagan innecesariamente. Es preciso reconocer que la función del adoctrinador no es pasar para los Espíritus perturbados meramente instrucciones doctrinarias, sino también aliviarlos, consolarlos y esclarecerlos, en fin, evangelizarlos. Muchos comparecen allí completamente desorientados. André Luiz recomienda, en la obra

“Desobsesión”, que el adoctrinador debe permitir que “el comunicante se exprese por el médium tanto cuanto sea posible en materia de desinhibición y desahogo, desde que la dignidad del recinto y la disciplina sea respetada”. Por eso, hecho el diálogo, el primer paso es oír al comunicante, dejarlo hablar por algún tiempo, envolviéndolo en ternura y cariño. De su conversación, el adoctrinador puede deducir muchas cosas de su estado, inclusive el grado cultural, lo que facilitará el nivel en que se debe nortear el diálogo. En cierta fecha, un adoctrinador, después del inicio, no dejó al Espíritu hablar, e hizo una verdadera predicación doctrinaria. La Entidad, cuando se pudo expresar, le dijo:

- No entendí nada de lo que el señor habló. Soy un mendigo enfermo y me dijeron que viniese aquí para recibir tratamiento.

¡El pobre Espíritu era un pobre mendigo enfermo que ni siquiera tenía conciencia de que había desencarnado!

Allan Kardec, conforme se observa en el libro “El Cielo y el Infierno” y en la Revista Espírita, mantenía interesante diálogo con las Entidades y formulaba preguntas para enriquecerse de informaciones al respecto de ellas. De la misma forma, debe proceder el adoctrinador. Lo importante, también, es conducir el diálogo al nivel de entendimiento del comunicante. La conversación debe ser objetiva, con expresiones de claridad y lógica, hablando al corazón, “con dignidad y cariño, entre dulzura y energía, considerándolo como si fuese un familiar extremadamente querido. Es importante adquirir la confianza del Espíritu comunicante, no sólo utilizando lo que contienen los ítems anteriores, sino envolviendo en vibraciones de amor, que funcionan como medicamento y bálsamo. Procurar, durante el diálogo, alcanzar puntos que lo sensibilicen, sobre todo los relacionados con su campo afectivo, buscando levantarle la esperanza en reconstruir sus anhelos e ideas frustrados o violentados.

Lo importante es conducir el diálogo de tal forma a alcanzar lo ESENCIAL, o sea, según André Luiz:

“ALCANZAR EL CENTRO DE INTERÉS DEL ESPÍRITU PRESO A IDEAS FIJAS PARA DESCONGESTIONAR EL CAMPO MENTAL”.

En fin, el diálogo ideal se basa en el equilibrio adecuado en las oportunidades de expresarse ambas partes, habiendo, por tanto, el momento del adocrinador y la ocasión del comunicante. Observar, también, el inconveniente de interrumpir al Espíritu en todo instante, aunque evitando, con habilidad, que él hable ininterrumpida y prolongadamente.

Tuvimos oportunidad de observa adocrinadores que monopolizaban impresionantemente el diálogo. Por otro lado, asistimos, también, Espíritus comunicantes que monopolizaban la conversación, lo que debe ser evitado, pues el adocrinador no puede olvidar que él es quien comanda el diálogo. Ese tipo de acontecimiento, si es muy común, torna la reunión poco emotiva. Otro acontecimiento que torna la reunión monótona, es cuando el diálogo se convierte en un círculo vicioso, es decir, el comunicante con fijación o malintencionado, vuelve repetitivamente a los mismos argumentos. Si el adocrinador concluye, después de algún tiempo, que no hubo señal de aprovechamiento, no consiguiendo tocarlo en algún punto de modo a descongestionar su campo mental, providencia una oración y un pase. Si, incluso así, observa que el cuadro sigue siendo el mismo, pide al comunicante que lleve aquél material para reflexión, pudiendo volver otro día, cuando será recibido con placer. En esa circunstancia, explicar al comunicante que su tiempo se agotó y que otros Espíritus están aguardando su vez para ser atendidos, algunos en estado de extremo sufrimiento. De nuestra parte, sabemos que, en muchos casos, los Benefactores Espirituales completan el atendimiento. Al respecto, acordémonos de que André Luiz nos esclarece cuando registra en el libro “Desobsesión” cap. 33, que el proceso desobsesivo, en diversos casos, debe ser hecho lentamente, pues no se erradica de inmediato.

Aunque usando lenguaje cortés y amoroso, hay ciertos momentos en que hay necesidad de usar firmeza y energía, sin grosería, al lidiar con Espíritus insensibles, en la cualidad de brutalizados, agresivos, petulantes y pérfidos. Hay, también, el caso en que se observa la intención del comunicante de desestructurar la reunión. He aquí que, para eso, algunos usan clichés que induzcan

pánico en los participantes de la reunión, como provocar o amenazar elementos del conjunto, incluyendo a los familiares, amenazando provocar accidentes, desorganizar el hogar, etc. Hay que considerar, también, aquellos Espíritus pícaros que procuran motivar hilaridad, a fin de perjudicar la armonía vibratoria. Esas y otras situaciones exigen firmeza y energía evangélica, sin usar rudeza o estupidez.

Se debe evitar cualquier tipo de discusión o desafío a la Entidad (“Desobsesión”, cap. 33), observar, por otro lado, el inconveniente de recurrir a exposición elocuente, semejante a discurso, por huir a la objetividad del esclarecimiento.

En fin, el diálogo ideal se basa en el equilibrio adecuado, en la oportunidad de ambas partes poderse expresar, debiendo el adoctrinador, si notara real necesidad o movido por la intuición, hacer preguntas que motiven informaciones convenientes para el esclarecimiento, estando bien atento a las características del manifestante.

Los adoctrinadores no deben constreñir a los médiums, induciéndolos, a través de órdenes, a recibir a los desencarnados, una vez que la ESPONTANEIDAD es el factor esencial al éxito del intercambio.

El autor espiritual, en el libro “Desobsesión”, recomienda que cada médium debe limitarse a dos comunicaciones por reunión. También aconseja que no haya más de dos comunicaciones simultáneas, para que el orden sea asegurado, “debiendo los médiums, aunque presionados por entidades en aflicción, educarse debidamente para sólo ofrecer pasividad cuando el clima de la reunión les permita el concurso”.

Es preciso que todo el equipo mediúmnico permanezca en armonía de pensamientos, apoyando con simpatía y solidaridad los argumentos de los adoctrinadores, evitando cualquier pensamiento o sentimiento de censura, duda, ironía o escándalo. En el libro “Más allá de la Muerte”, la autora espiritual, Otilia Gonzalves,

participando en una reunión de desobsesión, notó durante una comunicación, que algunas bolas oscuras fluídicas caían sobre la médium. Dirigiendo la mirada interrogativa a la Instructora Espiritual, esta esclarece que eran pensamientos de duda y hasta de mofa de algunos compañeros del grupo mediúmnico. Ahora, es preciso considerar ese caso, a la cuestión de la CONCENTRACIÓN. Muchos confiesan tener dificultad en concentrarse. ¿Por qué ocurre eso? Hay mucho material sobre el asunto en el capítulo 47, de la obra “Los Mensajeros Espirituales” y capítulo 25 del libro “Sementera de la Fraternidad”. Entre las instrucciones allí contenidas, destacamos:

1 – “La concentración debe ser un estado habitual de la mente en Cristo y no una situación pasajera junto al Cristo”.

(Sementera de la Fraternidad)

2 – “Buena concentración, exige vida recta”.

(“Los Mensajeros Espirituales”)

Nadie consigue concentrarse con firmeza simplemente por entregarse a ese menester por algunos minutos a la semana, es decir, sólo haciéndolo durante la reunión mediúmnica. En el día a día, es necesario adquirir el hábito de pensamientos positivos, de momentos de meditación, etc. Cuando el mensaje más arriba indicado expresa que “la concentración debe ser un estado habitual de la mente en Cristo, se refiere a nuestra vivencia equilibrada, a nuestros hábitos diarios. André Luiz, en el libro “En el Mundo Mayor”, nos esclarece que incorporamos en nuestro modo de ser los actos psíquicos repetidos. Así, por el hábito de irritarse, la persona siempre se vuelve irritadiza, de modo automático, hasta en los más insignificantes casos. También ocurre lo mismo con el hábito de la agresividad, del intercambio para conversaciones negativas y hasta del automático impulso a las críticas, si se habituó a ser crítico contumaz. De ese modo, en ocasión del relajamiento de la mente, esos hábitos son archivados en el subconsciente, que pasan automáticamente para la conciencia. En el caso referido por Otilia Gonzalves, los que

emitieron pensamientos de duda y mofa, sin razón plausible, tienen naturalmente esos hábitos en la vida diaria.

Los participantes de la reunión mediúmnica, además de procurar renovarse por acciones meritorias, necesitan crear buenos hábitos: estudio serio, lectura noble, cultivo sistemático de conversaciones positivas, aspiraciones elevadas, etc. Deben emprender esfuerzos para modificar los hábitos malsanos por otros edificantes, no condicionándose a la rutina mental negativa y perniciosa que se transforma en mofas psíquicas de difícil erradicación. De ahí, la razón de la expresión de Vianna de Carvalho (“Sementera de la Fraternidad”), la cual volvemos a reproducir:

“LA CONCENTRACIÓN DEBE SER UN ESTADO HABITUAL DE LA MENTE EN CRISTO Y NO UNA SITUACIÓN PASAJERA JUNTO A CRISTO”.

## LA RECAÍDA

*El obsesado es incuestionablemente un deudor. Cuando reencarna, trae, en el periespíritu, marcas que funcionan como predisposiciones mórbidas que se reflejarán tanto en el área física como en la psíquica*

*Debido a la propia deuda, naturalmente registra en el inconsciente matrices de complejo de culpa y otras marcas que resultan en radiaciones periespíricas dolencias y/o trazos neuróticos.*

*Su encarnación es, pues, significativamente de prueba. En razón de todo eso, comprendemos su natural posición de auto-obsesado en esa nueva fase de la vida física. He aquí por qué el Instructor Espiritual Alexandre dice a André Luis que “los obsesados, casi siempre, se acompañan de características muy dolorosas”.*

*Nosotros, encarnados, en el caso de las obsesiones, nos preocupamos preponderantemente con la víctima de hoy a la vez de hacerlo, por lo menos en el mismo grado, con la víctima de ayer, el obsesor. Nos fijamos, sobre todo, en la cuestión del alejamiento del agente de la obsesión, conseguido, a veces, a través del trabajo de evangelización ocasionado en las reuniones mediúmnicas. Ocurre que, en esos casos, el obsesor fue convertido. Mas ¿será que el obsesado también se convirtió? La entidad obsesora se apartó, mas ¿será que la deuda fue satisfecha? Sabemos que la cura real sólo ocurre cuando existe el pago del débito que dio origen al proceso obsesivo.*

*Los que se dedican a ayudar al prójimo y colaboran con el progreso universal van reparando el mal con el bien, pagando la deuda y desacondicionándose de los respectivos reflejos. Los que, no obstante, actúan diferentemente, ajenos a la práctica de la caridad y a su propia reforma íntima, prosiguen, aún, con varios desequilibrios, incluso después del alejamiento del obsesor. Hay casos en que los Benefactores Espirituales apartan provisionalmente a la entidad obsesora, dando, por misericordia divina, una tregua al obsesado, como oportunidad en emprender el pago de su débito y modificar su modo de ser. Cuando esa oportunidad no es aprovechada, ocurre la “recaída”. Al respecto, acordémonos del caso Argos,*

*registrado en la obra “Paneles de la Obsesión”. Espírita convicto, recibió una asistencia espiritual significativa, inclusive siéndole concedida una moratoria de largo período, es decir, una sobre vida. También le fue concedida una tregua relativamente a la acción del obsesor, conforme está registrado en el capítulo 21 de la misma obra. Entre tanto, no se valió de la misericordia divina de esas oportunidades. Argos, de acuerdo con el registro de Manuel Filomeno de Miranda, amaba la doctrina espírita, aunque “ateniéndose más a la teoría, a la belleza de las enseñanzas filosóficas”. Entre tanto, huía del trabajo, instrumento importante para pagar sus débitos y desacondicionarse de muchos de sus desequilibrios. Esa parte está muy bien relatada en el cap. 27 de la obra antes referida, bajo el título “La Recaída de Argos”. En el cap. 28, el autor espiritual se expresa así:*

*“No fuese la falta de disposición para el trabajo fraternal de la caridad y de la solidaridad con los compañeros que se afanaban en exhaustivo esfuerzo, y él podría haber logrado, quizá, evitar la nueva carga de dolores que ahora lo afligían”*

*Observar, por otro lado, que muchos obsesados, después de alejado el obsesor y aliviado de las consecuencias de la persecución, vuelven a los antiguos hábitos, a los actos frívolos de lo cotidiano apartándose de la convivencia de compañeros trabajadores y buscando a los irresponsables, desinteresados de las labores altruistas y de otras actividades ennoblecedoras. Manteniendo en el periespíritu las matrices de las predisposiciones mórbidas y entrando en la faja de la sintonía con Espíritus ociosos, explotadores, son candidatos a obsesiones clínicas, aunque el vengador que inició el proceso haya sido apartado.*

*Se concluye, de eso, que los recursos de la terapia espírita deben proseguir, incluso después del alejamiento del obsesor, funcionando como medida de manutención, debiendo la criatura empeñarse en ajustarse a las leyes universales, sobre todo dirigiendo su capacidad creativa para la práctica del bien, además de buscar permanentemente “su transformación moral” y emprender esfuerzos para cambiar sus malas inclinaciones.*

1. El Libro de los Espíritus
2. El Libro de los Médiums
3. El Evangelio Según el Espiritismo
4. La Génesis
5. El Cielo y el Infierno
6. Obras Póstumas
7. En los Bastidores de la Obsesión
8. Cadenas Rotas
9. Paneles de la Obsesión
10. Misioneros de la Luz
11. Acción y Reacción
12. Mecanismos de la Mediumnidad
13. Evolución en Dos Mundos
14. Sementera de la Fraternidad
15. Candelabro Espírita
16. Instrucciones Psicofónicas
17. En las Fronteras de la Locura
18. En el Mundo Mayor
19. Camino de Liberación
20. El Libro de la Esperanza
21. Revista Espírita
22. Valor
23. En los Dominios de la Mediumnidad
24. Oración y Obsesión
25. Dimensiones de la Verdad